

# EL DISFRAZ DE LA DESESPERACIÓN

## Base bíblica del tema:

1 Samuel 28:8.

## Objetivo:

Que el alumno aprenda a esperar y depender de Dios en todo momento.

## Versículo para aprender:

: ¡Pero tú eres mi Dios! ¡En ti he puesto mi confianza! (Salmo 31:14).

**i** Alguna vez has soñado con ser rey o reina, lucir un elegante atuendo y ser admirado por muchos? Es un sueño común en muchos niños, pero como es un sueño que está muy lejos de hacerse realidad, nos conformamos con disfrazarnos con una hermosa corona, cetro y un pomposo vestido o un elegante traje. Entonces por unos minutos damos rienda suelta a nuestra imaginación, caminamos con elegancia y si podemos dar órdenes y pedir que nos sirvan un rico postre, ¡lo hacemos!. En nuestro país, no somos gobernados por reyes. Sin embargo, vamos a conocer un lugar en la antigüedad donde hubieron muchos reyes.

Es el siglo XVIII. Época de hermosos castillos. En Inglaterra, antigua ciudad de Londres, se encuentra el castillo de Buckingham, está hecho de piedras y está muy bien protegido con murallas. El castillo es la residencia de los reyes de este país. ¡Oh! Pero observen a estos hombres disfrazados, no son reyes, miren que gorra tan extraña usan, parecen muñecos porque ¡no se mueven! Ellos son los soldados encargados de proteger al rey, son personas muy fieles a su rey.

Miremos al rey, ¡Oh, cuanta elegancia!, ellos se preocupaban por tener estilo innovador ya que la elegancia en el vestir era motivo de rivalidad entre las casas reales. Ellos dedicaban mucho tiempo en vestirse. Pero saben hubo un rey que, preocupado por su reino, dejó a un lado las ropas reales y queriendo saber cuán buenos y hospitalarios eran sus súbditos, decidió un día disfrazarse de mendigo y se fue por los pueblos buscando hospedaje.

Tocó a la puerta de una casa pidiendo hospedaje, la señora que abrió la puerta lo miró con desprecio y le dijo: - ¡Aquí no se reciben mendigos!-. Y le cerró la puerta en las narices al rey.

El rey, muy triste, anotó la dirección de aquella casa y siguió su camino.

Llegó a una segunda casa y pidió una limosna y hospedaje. Le dijeron que solo le podían dar la comida que sobró, la que le daban a los pobres, y que lo podían hospedar precisamente donde los perros dormían.





El rey entró muy humildemente y recibió lo que le dieron, luego anotó la dirección y se marchó.

Llegó a un tercer hogar y pidió hospedaje, iba a pedir una limosna también, pero no pudo. Apenas llegó, le abrieron las puertas de su humilde casa y le sirvieron una cena muy sencilla que compartió con todos en la mesa.

Como era de noche, le prepararon una sencilla pero muy limpia habitación, para que pasara la noche. El Rey estaba feliz; anotó la dirección y se marchó de ahí.

Al día siguiente, muy temprano, se vistió de Rey y salió con su carroza real a visitar las tres direcciones que el día anterior había anotado.

Llegó a la primera casa, ya vestido de Rey, y los miembros de esa casa se alegraron y quisieron que entrara y colmarlo de atenciones, pero él les dijo: - "Ayer vine disfrazado de mendigo y no quisieron atenderme, me cerraron la puerta en mi cara. ¡Quedan ustedes expulsados de mi reino!-.

Llegó a la segunda casa y al ver al Rey querían atenderlo pero él les dijo: -Ayer vine disfrazado de mendigo y no me ofrecieron mas que sobras y hospedaje junto a los perros. Por todo esto no esperen jamás un favor de mi parte-.

Llegó a la tercera casa, en donde lo recibieron con cariño. El rey los abrazó y besó a todos, les dijo: -Ayer vine vestido de mendigo y ustedes me trajeron como un Rey, me dieron comida y un lugar limpio y cómodo para pasar la noche. En recompensa por sus buenos corazones, usted, padre de familia, queda elegido como ministro del reino, y su esposa, será dama de la corte. Sus niños serán educados gratuitamente junto con los miembros de la realeza-.

Los que habían rechazado al rey disfrazado de mendigo, al ver todo esto se lamentaban diciendo: -¡Ay! Si hubiéramos reconocido al Rey, le hubiéramos tratado muy bien-.

¿Cuántas veces ha llegado Jesús a tu vida bajo la forma de alguien que está pidiendo ayuda y lo dejas con las manos extendidas? Jesús está en todo hombre, pero en especial en aquellos que están muy necesitados y se sirve de tus manos para aliviar su dolor. Ten en cuenta también, que no solo es dar los bienes materiales, sino cómo los das, ¿con indiferencia o con amor? El amor debe ser el motor para el buen trato a toda persona, con respeto a su dignidad de hijo de Dios.

Jesús dijo: "Todo el bien que han hecho a uno de mis discípulos, aunque sea el más humilde, me lo han hecho a mí". Ayudemos con verdadero amor fraternal, viviendo el mandamiento del amor al prójimo.

El Señor es fiel a sus promesas y jamás dejará sin recompensas a los buenos actos que nacieron del amor de tu corazón.

En la Biblia, encontramos la historia del primer rey de Israel, un rey que también dejó sus ropas finas y lujosas para disfrazarse de mendigo (1 Samuel 28).

Tiempo después de que el rey Saúl hubiera desistido de perseguir a David, los filisteos volvieron a invadir la tierra de los israelitas. Como venían con un gran ejército, Saúl se asustó mucho. Necesitaba sabios consejos pero no sabía a quién recurrir. Antes recurría al profeta Samuel, pero había muerto. Tampoco podía ir a consultar al sumo sacerdote porque en un momento de enojo él ¡lo mandó matar! Se sentía solo y frágil como nunca. El mismo Dios, a quien él había acudido tantas veces, no le respondió por causa de su constante desobediencia.

Entonces, desesperado, tomó la peor decisión: consultar a una adivina. Por aquel entonces a las mujeres que decían hablar con los muertos se les llamaba pitonisas; por causa de su falsedad, Dios había ordenado que fueran expulsadas de Israel. El mismo rey Saúl había decidido acabar con esas prácticas, pero había descubierto una en el poblado de Endor. Disfrazado de una persona humilde, Saúl fue a visitarla acompañado de dos hombres.

A petición de Saúl la adivina llamó al espíritu de Samuel. Claro que no era Samuel, sino que Saúl creyó que lo era, y dijo:

-Estoy preocupado porque los filisteos me van a declarar la guerra y Dios se ha alejado de mí y no me responde. Por eso te he llamado, para saber qué debo hacer-.

Saúl esperaba consejo y palabras de ánimo, pero la voz solo le dio malas noticias. Le dijo que sufriría una gran derrota en la batalla y que tanto él como sus hijos morirían en ella.

El rey Saúl salió completamente hundido. No solo no había obtenido ayuda, sino que había perdido el ánimo para enfrentar la batalla.

Sin esperanza y sin Dios, solo le restaba aguardar el fin. Cuando salió al frente de su ejército para combatir a los filisteos, sucedió lo peor. Desanimado, Saúl esperó la derrota y llegó. Sus hijos fueron perseguidos y asesinados. Después los enemigos de Saúl lo cercaron. Cuando se dio cuenta le pidió a su escudero que le quitara la vida. Ante la negativa de éste a matarlo, él mismo se lanzó sobre su propia espada y murió.

Qué triste historia acabamos de escuchar, Saúl trató de esconderse detrás del disfraz, con el propósito de engañar para disimular y ocultar quién era realmente. Entonces, ¿qué había detrás del disfraz del rey Saúl? Había un sentimiento de desesperación. Cuando nos sentimos desesperados actuamos sin pensar en las consecuencias de nuestras malas decisiones. Si no estás feliz con tu forma de vida entonces cambia tus decisiones, porque tu vida es el resultado de tus buenas o malas decisiones. En muchas ocasiones el rey Saúl actuó de una manera arbitraria y tomó malas decisiones, eso lo llevó a terminar su vida de una manera drástica.

Que la desesperación no nos gane y oremos con las palabras de David:

¡Pero tú eres mi Dios! ¡En ti he puesto mi confianza! (Salmo 31:14)





## Actividad:

La actividad que vamos a realizar se llama "El vaso de la paciencia" en esta actividad vamos a desarrollar la paciencia, es una de las características de los que creemos y confiamos en Dios.

Materiales: Vasos con agua y monedas o piedras para cada equipo. Una bandeja o plato hondo donde quepa el vaso. Moneditas, piedras o algún pequeño objeto pesado que pueda entrar en el vaso.

Indicaciones: Nos vamos a reunir por equipos. En la entrada se les dieron unas tarjetitas con colores. Se van a reunir todos los que tengan la tarjetita azul, después todos los que tengan la tarjetita amarilla, así haremos hasta que todos los colores estén juntos.

Desarrollo: Ahora que ya estamos por equipos, vamos a colocar el plato en una superficie plana y firme. Dentro del plato vamos a poner el vaso con agua. A cada integrante del equipo, se le va a entregar una monedita o una piedra. La van a ir metiendo uno por uno, el primer participante que al introducir poco a poco la piedra derrame el agua del vaso, irá saliendo.

Conclusión: Nosotros somos como ese vaso o podemos decidir ser como ese vaso. Cada piedra es un problema, puede ser el compañero que nos molesta en la escuela, puede ser papá o mamá pidiéndonos que recojamos nuestro cuarto o nuestro hermano pequeño que nos pide jugar con él.

Como cuando el agua del vaso empezó a derramarse con la piedra que le depositábamos, así sucede cuando perdemos la paciencia y nos desesperamos. Comenzamos a pegarle al compañero que nos molesta en la clase en lugar de hablar con él o azotamos la puerta porque ya nos "hartamos" de que papá o mamá nos diga que recojamos el cuarto o le gritamos a nuestro hermano menor porque ya nos "enfadó".

Así le sucedió al rey Saúl, estaba tan desesperado que corrió hacia la adivina y no a Jesús. El versículo de hoy nos dice: "¡Pero tú eres mi Dios! ¡En ti he puesto mi confianza!" (Salmo 31:14). Saúl debió haber sentido confianza en Dios y no desesperarse. Pero no usó la paciencia y la confianza en Dios.

Cuando estés apunto de pegar, gritar, aventar, correr, llorar y llenarte de ira, corre a Dios en oración y él podrá escucharte.

Dinámica de oración: Vamos a escribir nuestra oración en este vaso que representa nuestra vida y pediremos a Dios que no se derrame con la desesperación y la ira, que solo él pueda vivir en nuestro corazón (permíta que los niños escriban su oración dentro del vaso). Ahora vamos a colocarlo en la caja que corresponde a este día.

**"Querido Padre celestial, hemos escrito nuestra oración en el vaso y queremos pedirte que nos ayudes a no llenar el vaso de nuestra vida de cosas malas, no permitas que nos desesperemos, si no que corramos en oración y confianza en ti. En el nombre de Jesús, amén".**